

# Al Hamdu lillah! ¡Alabado sea Dios!

Si vivimos junto a los musulmanes, no podemos por menos -sin renegar de lo que somos- que estar influenciados por ciertas formas de su oración. Y es muy lógico que tarde o temprano nos encontremos en una situación semejante ante Dios, el Único -incluso si este encuentro no es físico, si estamos en un plano de comunión invisible. La presencia del Islam en toda la vida cotidiana de los musulmanes, se manifiesta por numerosas invocaciones (jaculatorias) adaptadas a las diferentes circunstancias de la vida diaria. Y así con mucha frecuencia se emplean expresiones como "In sha' Allah" (Si Dios quiere); "Bismillah ar Rahman ar Rahím"(En el Nombre de Dios Clemente y Misericordioso); "Allah Akbar" (Dios es Grande); "Es Salamu' Alaykoun" (La Paz sea con vosotros), alguna más y "Al Hamdu Lillah", que quiero hoy compartir con mis hermanos cristianos. Otro día podríamos ver alguna otra "convergencia".

الحمد لله

¿Qué significa "Al hamdu lil-lah"? La traducción más aproximada para nuestra cultura hispana sería nuestro "¡Bendito sea Dios!". En España, como en el Islam, usamos

esta expresión, no solo como agradecimiento cuando recibimos algo que parece bueno, sino también con aquellas situaciones que nos llegan y no parecen precisamente buenas. Lo cierto es que entre los cristianos, no solo va cayendo en desuso esta exclamación de alabanza, sino que cada día se va oyendo con más naturalidad la maldición e incluso la blasfemia, cuando no vienen las cosas como uno desea. Eso me motiva a compartir esta vivencia de la alabanza a Dios, entre los musulmanes. Hay muchos buenos hábitos que se han perdido entre los cristianos, pero que perviven en otras tradiciones, como es el caso del Islam, y nos interpelan si lo que perdemos es solo las buenas costumbres, o también significa una expresión de la ausencia de Dios en lo cotidiano de nuestras vidas.

El "Hamdu-lil-lah" es una de las más frecuentes exclamaciones en boca del creyente musulmán. La primera "Sura" del Corán, la Fatiha, comienza así, con esta alabanza, porque la alabanza, como la adoración, expresa en principio, el aspecto gratuito, desinteresado de nuestra actitud ante Dios. Es por ello que el Corán y la primera oración musulmana, la Fatiha, comienza con la alabanza, para expresar nuestra actitud ante Dios. El Corán proclama frecuentemente que Dios es digno de alabanza, pero que al mismo tiempo Él se basta a sí mismo. No necesita de nuestra alabanza, de ahí la relación de alabanza-gratitud (Corán II, 267; XXXI, 12.26; VI, 45; XXI, 19-22; XXVII, 44;...).

También los cristianos tenemos muchas invitaciones a la alabanza. Así en los Salmos 117; 146; 148; 149,... y en San Pablo en la carta a los Efesios en que nos afirma que: *"Hemos sido predestinados, por decisión del que todo lo hace según su voluntad, a ser Alabanza de su Gloria"* (Ef.1,11-12). Y en la Eucaristía, tanto en el Gloria como en la Plegaria IV afirmamos expresamente: " para **alabanza** de tu **gloria**".

Y recogiendo una muestra de las continuas invitaciones de nuestros místicos traemos a Isabel de la Trinidad, que acogiendo la afirmación paulina a los Efesios, nos invita a que: *"Seamos en el cielo de nuestra alma, Alabanza de gloria de la Santísima Trinidad"*.

Volviendo al Islam, hemos recogido lo que recomienda el Corán y podríamos añadir lo que dice la Tradición y los "Hadices" respecto de la alabanza, pero, en la realidad de sus vidas, ¿Qué es "Al hamdulil-lah"? ¿Qué significa realmente? Es sólo una palabra en sus labios? ¿O corresponde a un sentimiento auténtico en sus corazones? Os cuento desde mi experiencia entre estos creyentes del Islam. Alguien me dijo en una ocasión que "Al-hamdulil-lah" significa que cuando no tienes algo que necesitas o quieres, tú estás contento con su destino, cuando tienes poco de esa cosa, te contentas con ella, e intentas compartirla, y cuando tienes mucho, buscas la forma de compartir más. En resumen, no importa cuál sea su condición, se lo agradeces a Dios por esa condición. Se trata de un reconocimiento de que todo lo que Alá nos ha dado o tomado de nosotros es lo mejor para nosotros. Y eso incluso para la salud.

Un musulmán debe aceptar la Qadr (Voluntad) de Dios en los tiempos que se consideran buenos y los tiempos que se consideran malos, no dando la espalda a Dios, cuando no nos da lo que queremos, sino estar agradecido por todo lo que ocurre bueno o malo. Tanto es así, que en el lenguaje diario, cuando alguien te pregunta cortésmente, ¿Cómo estás?, no se suele responder ni bien, ni mal, ni regular, sino simplemente con ¡Al handu-lil-lah!. Dice el Corán: "Acordaos de Mí, me acordaré de vosotros, y estad agradecidos a mí, y no ser ingratos conmigo". (II,152) y en la misma Sura recomienda: "¡Creyentes! ¡Comed de las cosas buenas que nos han proporcionado, y agradeced a Dios, si es a Él a quien servís"(II,172)

Para estar conformes a la Voluntad divina hay que vivir "Al-handu-lil-lah", aceptando cuanto pase en nuestra vida, sabiéndonos amados por Él, en todo momento, incluso en los más dolorosos y manifestando con nuestra alabanza el reconocimiento de su cuidado por nosotros, y nuestra gratitud por su misericordia. En eso consiste el "Handu lil-lah"

Para terminar una oración al estilo musulmán, que suelen rezar algunos imanes sobre los fieles que le piden una bendición en sus desgracias, y dice así : "Rezo para que Alá nos de la fe, la paciencia y el agradecimiento, y que el "Al-hamdu-lil-lah" llene nuestra vida como verdaderos siervos devotos de Allah. Que Dios nos perdone nos guíe y nos conceda lo mejor en esta vida y en la siguiente. Amín"

Espero que haya sabido explicar un poco lo que significa el vivir aquí oyendo continuamente esta invitación a la alabanza de Dios. Ciertamente que nos anima a alabarlo y a emplear también, con frecuencia, esta expresión que no está reñida con nuestra fe sino que, al contrario, está muy presente en nuestra tradición cristiana y nos surge ya con naturalidad en nuestro lenguaje coloquial, alabando a Dios por cualquier motivo, ya sea del sol, de la lluvia, de la salud, de la comida, etc. Así que como colofón a esta reflexión no hay nada mejor que decir al acabar algo bien que **AL HANDU LIL-LAH. Bendito Sea Dios.**

Hasta una próxima ocasión, si Dios quiere, **iInchsh'Allah!** Vuestro hermano monje de Huerta, en tierras del Islam.

Fraternalmente, José Luis